

María Zambrano

Para entender la obra de María Zambrano

Texto manuscrito conservado en la Fundación María Zambrano (M-317).

Si la fecha que figura en el encabezamiento (11.08.87) corresponde al momento de su redacción, debió de haber sido dictado, puesto que en esa época Zambrano ya tenía la vista muy deteriorada y su letra era muy distinta a la de ese escrito.

11.08.1987

Para una biografía intelectual que ha dependido en parte de las circunstancias pero cuyo núcleo inicial, y nunca perdido a mi parecer, es filosofía, poesía y religión. De ahí que *Filosofía y Poesía*, escrito en Morelia y reeditado, sea una obra nuclear. Mas al darme cuenta un día, creo que fue en Roma, de que estas notas tenían valor por sí mismas, escribí *El Hombre y lo Divino*, libro editado. Mi obra, no tengo más remedio que llamarla así, tiene un sentido circular, son como los gajos de una naranja, no hay que mirarlo pues, como criterios de primero, segundo y tercero. Es como un árbol, cuyo germen o raíz no se pierde, aunque se ramifique.

Mas había otro eje, que es España. En mi breve estancia de un año en Morelia aparecen los dos, mas los dos venían de España conmigo. Esa estancia en Méjico, la primera del destierro, es la más significativa, a saber: *Pensamiento y Poesía en la Vida Española y Filosofía y Poesía*. Hacia un *Saber sobre el Alma* venía ya de España, fue el segundo ensayo publicado en la misma revista por Don José Ortega y Gasset, el que ocasionó mis llantos y lágrimas, y el que saliera de mi entrevista con él llorando a lágrima viva por la Gran Vía, diciéndome yo «no saben que Don José ha muerto» y lo que había muerto era mi total discipulado con él. Lo que yo creía expresión de la razón vital (ilegible) profundamente: «No hemos llegado todavía aquí y usted de un salto, se planta más allá» me dijo, publicándolo.

Pero en mí no estaba todavía claro que yo buscase otra razón, además de la vital. Por lo visto para él lo estuvo. Me acusó de no tener objetividad. Me dediqué por un tiempo a nada, mas sin perder la esperanza. Bajo la hermosa distinción «entre ideas y creencias» de Ortega, descubrí la esperanza, cosa que tuvo mucho éxito en algunos discípulos de Ortega. Laín Entralgo escribió *La Espera y la Esperanza* sin citarme una sola línea. Era ya el exilio, la suplantación. Para mí el exilio fecundo pues me dio libertad de pensar y la angustia económica que en España no habría tenido, pues habría ganado fácilmente una cátedra, pero hubiera continuado atada, como si fuera una artista como Picasso, que al encontrarse fuera de España abrió las alas. Encontré algunos apoyos económicos como el

de Josefina Tarofa en Cuba, siempre limitados todos por la idea del éxito. Así fue saliendo *El Hombre y lo Divino* escrito en Roma pero no en abstracto. Filosofía, cristianismo y religión se me llenaron de contenido y al par se me abrió el horizonte de mi estancia en Roma. El verdadero crecimiento de las raíces, que a veces son las ruinas de otra civilización, se abren como todo crecimiento viviente hacia dentro y hacia fuera. Gané en horizonte, en profundidad y, por fuerza, en una nueva concepción del tiempo, que se me dio también en Roma tras una noche de peregrinación con mi hermana, conducidas por D. de Mesa a una peregrinación a la Madonna del Divino Amore, y que era al par el domingo del Espíritu Santo.

Las Ruinas, incluido en el *Hombre y lo Divino* ha sido mirada por algún crítico pobre y superficial, creo, como el punto de arranque de otra forma de razón, la mía, que por el pronto son tres razones, la mediadora, expuesta en el libro *El Pensamiento Vivo de Séneca* colección de la Editorial Losada; la poética, que algunos han visto aflorar más tarde, y la verdad es que está en la revista *Hora de España*, escrita en España en la última parte de la guerra civil, en una nota sobre la aparición de una recopilación de Antonio Machado titulada *La Guerra*.

La Vida en Crisis, aunque venida de Ortega, siendo una malísima reseña de unas conferencias que Ortega dio en la Universidad de Madrid sobre el centenario de Galileo, me habían abierto el pensamiento hacia otra forma de razón: la histórica¹, a la que Ortega quería llegar después de su razón vital. De ahí que en algunas carpetas mías se encuentre de todo, y no por desorden, sino por creación de una de las tres razones. Lo que puede parecer simple dispersión o desorden, es obediencia a las circunstancias, entre ellas, al crecimiento mío personal, en la Habana se me dijo, algún día escribirás tan bien como lo estás haciendo de palabra. La palabra dada en las conferencias, sobre todo los esquemas preparados para ellas, a mi lado en la mesa estaban los esquemas, al otro, las citas, lo que no quería decir que las consultara, las llevaba dentro de mí. Y así resultó también en la última aparición en público en una conferencia en la Universidad de Ginebra, donde nada más pisar la tarima recobré la naturalidad. El público reclutado casi a la fuerza me siguió por la calle, hasta llegar a un restaurante donde había preparadas al objeto algunas cuantas mesas que rebosaban. Se me propuso por la universidad una «suite» de conferencias por las ciudades de la Suiza «romande», que se cortó sin que yo llegara a saber la razón.

1. Una meditación religiosa sobre el alma, punto de encuentro, plaza, ágora, por eso otro punto de encuentro con mi maestro fue su ensayo *Vitalidad, Alma, Espíritu*. Mas yo al espíritu, nunca he llegado, pues que nunca partí del Idealismo alemán.